

**PUNTO DE VISTA**

Una reciente declaración de los obispos chilenos pide consideraciones humanitarias para Pinochet. Tal vez nadie se opone a eso. Todos los detenidos deben ser tratados humanitariamente. Más allá de las molestias propias del arresto, creemos que Pinochet ha tenido todas las consideraciones posibles en los procedimientos ante las cortes inglesas, en su amplia defensa judicial, y en su mismo arresto, que por ser domiciliario es el más benigno de los arrestos. Más benigno aun que Punta Peuco. Para no hablar de los que fueron arrestados o detenidos durante el gobierno de Pinochet. Es una diferencia como del cielo al infierno. Tal vez no se trate sólo de pedir tales consideraciones humanitarias, sino algo más. Algunos medios de prensa han entendido que lo que se pide es la liberación de Pinochet. Podría ser, si bien la declaración no lo dice. Incertidumbre.

Los obispos invocan la avanzada edad y el precario estado de salud de Pinochet y precisan que "respecto a su situación en Europa deben prevalecer las consideraciones humanitarias". ¿Prevalecer sobre qué? ¿Sobre la justicia? Algunos ya lo han entendido así. Además, uno se pregunta por qué en Europa y no también en Chile deben prevalecer esas consideraciones. Si hay seriedad en este asunto debemos presumir que ni la edad ni las graves enfermedades que lo aquejan disminuirían en Chile como para que las consideraciones humanitarias dejasen de prevalecer. O tal vez en Chile

ni siquiera van a ser necesarias las consideraciones humanitarias. El Ejército podrá golpear la mesa con mucha más fuerza y sin freno alguno si tiene aquí a su máximo líder, y podrá también hacer realidad aquellas recientes palabras del general Izurieta de que es "éticamente inaceptable caer en la tentación" de juzgar a sus camaradas de armas por hechos del pasado. ¿Qué podría decirse de la tentación de juzgar no a un simple camarada de armas sino al camarada supremo?

Las opiniones públicas del comandante en jefe, aunque él diga después que no interferirán en las resoluciones de los poderes del Estado, son por sí solas una interferencia, más todavía con la insinuación amenazante de que no es fácil mantener los cauces que todos quisiéramos. Y lo son desde luego porque no se trata de meras opiniones cívicas, sino de opiniones armadas que provienen de cuerpos armados incontrarrestables por los ciudadanos y los poderes del Estado en ese terreno. Es una historia conocida.

No podemos saber cuán

## Incierta declaración episcopal



**No podemos saber cuán precario es el estado de salud del general (R) Pinochet antes de los exámenes médicos dispuestos por el ministro Straw, pero los obispos parecen saberlo...**

precario es el estado de salud del general (R) Pinochet antes de los exámenes médicos dispuestos por el ministro Straw, pero los obispos parecen saberlo. Quizá

tengan una información directa desde Roma, ya que no podría pensarse que hablan sólo por lo que informa la prensa a este respecto.

Eran, sin duda, otros tiempos, no me atrevería a decir otra Iglesia, más bien otro Comité Permanente de Obispos, cuando éste declaró: "Esperamos que se haga justicia plena con relación a quienes han desaparecido, han sido asesinados, maltratados e incluso degollados. No es suficiente afirmar que la justicia tarda pero llega" ("Justicia o

violencia", 7-4-86). Menos exigentes, más moderados, podríamos recurrir a otro dicho: Más vale tarde que nunca. En ese punto estamos. Pero ahora pareciera que sobre esa tardía justicia plena deben prevalecer las consideraciones humanitarias.

En cuanto a las violaciones de los derechos humanos, los obispos nos invitan a recorrer con respeto mutuo los caminos de la verdad, la justicia, la misericordia y el perdón. Es lo deseable. Esos cuatro valores o virtudes del alma humana marchan conjuntamente. Distinto sería que unos sustituyeran a otros,

que el perdón o la misericordia, por ejemplo, sustituyeran o prevalecieran sobre la justicia o la verdad. Sería otra cosa, sería algo con demasiado olor a impunidad.

Es el Evangelio el que dice: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia". Nada tienen que ver ese hambre y esa sed con el suave apetito de justicia en la medida de lo posible, menos todavía con sacarle el cuerpo a la justicia, un día por la territorialidad, otro día por las razones humanitarias, otro porque no pueden desfilar tantos militares inculcados ante los tribunales, y así habrá todos los desvíos necesarios para que al fin hagamos la vista gorda. Hasta en Indonesia el nuevo Presidente, Abdurrahman Wahid, clérigo islámico, se aproxima más a la justicia al decir que se considerará el indulto o perdón para Suharto, igualmente viejo y enfermo, sólo después que concluya el juicio respectivo. Suharto también es responsable de crímenes enormes y masivos contra su pueblo.

Con todo, la justicia es un eje central de la conciencia cristiana y de la simple rectitud humana. Pero el poder es más fuerte. Importantes poderes del mundo se miran en Pinochet, aunque algunos sólo de reojo, y la presión desenfrenada, bajo cuerda o sobre cuerda, llega a todas las esferas. Recados, mensajes, urgencias apremiantes, el mundo se va a caer, etc. Me ronda un sentimiento de decepción moral. ¿Estaré muy equivocado? Ojalá.

**Abogado.**